

CUENTOS-ODM

Objetivo 1 erradicar la pobreza extrema y el hambre. Reducir a la mitad el % de personas con ingresos inferiores a 1€ al día.

En el mundo alrededor de 1200 millones de personas viven con – de 1€ al día. En África la mitad de la población vive en condiciones de pobreza.

Objetivo 2

Lograr la educación primaria universal. Para el 2015 los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

De los 680 millones de niñ@s en edad de ir a primaria, 114 millones no asisten a la escuela. 1 de cada 5. La situación en África y Asia es mala, solo AL va mejor.

Lectura:

El diario de Ma Yan

Quiero estudiar.

Tenemos una semana de vacaciones. Mamá me llama aparte:

“Hija mía, tengo que hablar contigo”.Le respondo:“Mamá, si tienes que contarme algo. ¡Adelante! No hay que callarse las cosas...”.Pero sus primeras palabras me hunden en la tristeza:“me temo que esta será la ultima vez que vayas al colegio”.La miro con los ojos desorbitados y le pregunto:“ ¿cómo me puedes decir una cosa así? Hoy en día no se puede vivir sin haber estudiado. Hasta un campesino necesita conocimientos para cultivar su tierra; sino no cosechará nada”.

Mama insiste:“vosotros sois tres en ir a la escuela y solo trabaja vuestro padres, lejos de nosotros. Con eso no basta”.le pregunto llena de angustia:“ ¿significa que tengo que volver a casa?”“Si”, me responde.“ ¿Y mis dos hermanos?”. Tus dos hermanos podrán seguir estudiando”.Me indigno:“ ¿por qué los niños pueden estudiar y las niñas no?”.Su sonrisa esta cansada“Eres muy joven... Cuando seas mayor lo entenderás”.

Este año ya no hay dinero para ir al colegio. Estoy de vuelta en casa y cultivo la tierra para costear los estudios de mis dos hermanos más jóvenes. Cuando recuerdo las risas de la escuela, me parece estar todavía allí. ¡Como me gustaría estudiar! Pero mi familia no tiene dinero.

Quiero estudiar, mama, y no quiero volver a casa! ¡Seria fantástico poder quedarse en la escuela para siempre!

MA YAN

2 DE MAYO DE 2001.

Objetivo 3 promover la igualdad de genero y la autonomía de la mujer.

“Las mujeres en todo el mundo son las responsables del 50% de la producción de alimentos. En regiones como África Subsahariana las mujeres son responsables de hasta el 80%. Las mujeres tienen acceso a los alimentos, los cultivan, recolectan y

manipulan pero su posición de subordinación en la sociedad condiciona su acceso a los mismos, a los que debe renunciar a favor de los familiares varones.” Fuente: Cooperación en salud con perspectiva de género/97.

Se esta avanzando pero muy lentamente.

Lectura

¿La jornada de una mujer o la jornada de un hombre? ¿Qué escogería usted si pudiera elegir? En su periódico Striking a Balance, el Organismo sueco para el Desarrollo Internacional bosquejó un día típico de un hombre y una mujer, miembros de una familia que realiza cultivos comerciales, además de cultivar sus propios alimentos. La familia vive en “algún lugar de África”. El día de la mujer no cambia cuando está embarazada; le queda poco tiempo para visitar un centro médico y recibir atención prenatal regular.

LA JORNADA DE UNA MUJER HOMBRE

Es la primera en levantarse.

Aviva el fuego.

Amamanta el niño.

Prepara el desayuno/come
está listo.

Baña y viste a los niños.

Camina un kilómetro en busca de agua.

Camina un kilómetro de vuelta a su hogar.
campo.

Proporciona forraje y agua al ganado.

Lava los utensilios de cocina, etc,...

Camina un kilómetro en busca de agua.

Camina un kilómetro de vuelta a su hogar.

Lava la ropa.

Amamanta al niño.

Camina un kilómetro hasta los campos para
almuerzo.

Llevar el almuerzo a su esposo.

Camina un kilómetro de regreso a su hogar.

Camina un kilómetro para llegar a su lote.

Desbroza las malezas en su lote.

Amamanta al niño.

Al regresar a su hogar, recoge leña por el camino.

Camina un kilómetro de regreso a su hogar
hogar.

Tritura maíz.

Camina un kilómetro en busca de agua.

Camina un kilómetro de regreso a su hogar.
hombres.

Aviva el fuego.

Prepara la cena/come.

Amamanta al niño.

Pone la casa en orden.

Es la última en acostarse.

LA JORNADA DE UN HOMBRE

Se levanta cuando el desayuno

Come.

Camina un kilómetro hasta el

Trabaja en el campo.

Come cuando su esposa le trae el

Trabaja en el campo.

Camina un kilómetro de regreso a su

Come.

Descansa.

Camina hasta la aldea para visitar a otros

Camina de regreso a su hogar.

Se acuesta.

Fuente: Estado de la Población Mundial 1995.Fondo de Población de las Naciones Unida

Objetivo 4 reducir la mortalidad infantil

Casi 11 millones de niños y niñas menores de 5 años mueren al año en el mundo. Mas de 1200 por hora y casi siempre por enfermedades cuyas causas pueden ser prevenidas y tratadas. Se está avanzando pero en África subsahariana no se ha avanzado y en Asia este progreso esta siendo muy lento.

Lectura:

La Hª de Madhu.

(extractos)

Cuando la conocí Madhu debía tener 6 o 7 años. La niña vivía en una misera aldea situada cerca de la casa sin lux eléctrica que había alquilado en las estribaciones del Himalaya: Venia muy cansado de guerras y derramamientos de sangre. Todo lo que hacia era pasear, descansar, dormir, leer, pensar un poco.

En fin, una tarde estaba sentado leyendo al pie del un mango, ese árbol aromático, de flores amarillentas, de fruto carnoso y suave cuando vi pasar por primera vez a Madhu. Mi casa estaba situada en los arrabales de la aldea, a unos 100 metros del mango. Un camino lleno de agujeros llevaba desde la aldea hasta el campo.

Al llegar a mi altura Madhu se detuvo un instante y miro hacia donde me encontraba. AL día siguiente me sonrió con timidez y yo hice un gesto para que supiera que había reparado en ella. El 3º día, cuando salía de casa, Madhu estaba allí otra vez.

-¿Cómo te llamas? ¿Dónde vives?

- Madhu-respondió la niña-vivo en la aldea con mi abuela.
- ¿Es muy vieja tu abuela?
- Tiene cien años.
- Nosotros nunca llegaremos a esa edad-dije.

Madhu, de ojos oscuros y el pelo recogido en coletas, era de apariencia frágil, como una flor solitaria que creciera sobre una roca vulnerable al viento y la lluvia. Más tarde descubrí que la anciana de los 100 años, no era su abuela, sino una mujer sin familia que había adoptado a Madhu después que la encontrara recién nacida y lloroso en la orilla del río, tapada solo con hojas de higuera. Una vez roto el hielo Madhu venia a visitarme todos los días. Algunas mañanas sus risas el mejor despertador, me anunciaban el nuevo día.

De vez en cuando le regalaba algo a la niña, una cometa que traje de Hong Kong con uno dragones dibujados en el bastidor, un cuaderno y unos lápices de colores, porque le gustaba mucho dibujar, unas zapatillas que compraba en el mercado de la aldea. Ella me obsequiaba con un ramillete de caléndulas o de unas flores azules que solo crecían por allí.

Pasó un año y creí llegado el momento de ocuparme de la educación del Madhu. No sabía leer ni escribir de modo que contrate a un maestro de la aldea llamado Narayan, de taparrabos y gafas de culo de vaso, para que le diera una hora de clase diaria en mi jardín. Cuando le conté mi idea a Madhu llena de alegría aplaudió con toda la fuerza posible de sus frágiles manos. Era, me dijo, algo nuevo, una experiencia fascinante.

Los progresos de Madhu fueron inmediatos. AL terminar la clase venia hacia mi con los ojos iluminados para repetir las lecciones del día y asetearme con preguntas de lo mas inesperado. ¿Cómo era de grande el universo? ¿Vivía gente allí? ¿A que distancia se encontraba el sol? ¿Hacia donde volaban las aves migratorias? ¿Cuántos años vivía el búfalo del agua? ¿Quién había construido el mundo?

Los saberes del maestro se agotaron. Tenía la sensación y yo también de que le había enseñado todo lo que sabía.

Madhu debía seguir sus estudios, ampliar su educación ¿cómo hacerlo?

En un largo radio de acción no existían escuelas o colegios. El maestro me hablo de un centro escolar a unas 500 millas. No habría problema de matricular a Madhu.

No supe que poner en el apartado de nombre de los padres y lugar de nacimiento. Ni siquiera sabía el nombre de la anciana de los 100 años. Encargue el uniforme, los libros, los objetos de aseo.

Una tarde eché en falta a Madhu, no había venido al jardín como era su costumbre. Se habría entretenido en la aldea en vísperas de su partida. Su actitud había cambiado: era una niña feliz ante la perspectiva de ingresar en la escuela.

Al día siguiente me informaron de que Madhu tenía fiebre alta, se encontraba en la cama sin fuerzas para salir.

Me apresure a llegar hasta la choza de bambú y barro en la que vivía con la anciana. Era la primera vez que entraba allí. Madhu yacía en un Carpio, una cama trenzada de cáñamo, en la penumbra. LA habitación era modesta pero limpia, con suelo de tierra cubierto con unas esteras.

Me acerque, Madhu, el rostro tiznado de loción de sándalo, tenía los ojos cerrados, la mano le caía sobre el borde de la cama desmayada hacia el suelo, los hermosos ojos devorados por la fiebre. No había sillas. Me senté junto a la cama en el suelo y tome su mano que me dio al punto la temperatura de la niña, Madhu se moría.

Mire a mi alrededor pero no hallé respuesta a mi repentino estado de ansiedad ¿qué hacer? La mujer de los 100 años llamo a una curandera que fabrico en el puchero unas infusiones. La fiebre de Madhu no cedía. Busque en vano un medio de transporte, pero en una carreta de bueyes hubiéramos tardado muchas hora en volver con un medico.

Mi desesperación era completa. Pensaba en el destino de Madhu, en el tiempo que habíamos pasado juntos, en su ternura y alegría que aliviaron mi soledad.

Volví al amanecer, Apreté mi mano y pregunto con una voz sin angustia pero que cada hora que pasaba era mas débil.

-¿qué haremos ahora? ¿Cuándo podré ir a la escuela?

-dentro de poco, pero primero tienes que ponerte bien

Tuve la impresión de que no me oía.

- ¿quién te leerá los libros debajo del árbol? ¿quién cuidara de ti?

- -Tu Madhu, tu cuidaras de mi.

La anciana vino hacia nosotros, separo la mano de Madhu de la mía y la deposito lentamente a la altura de su corazón, que había dejado de latir. Salí del cuarto con la cabeza inclinada hacia el suelo. Me senté en la silla de Madhu y me eche a llora como un niño, como un hombre.

Hª de Madhu

Manuel Leguineche.

Una grandiosa espina. Médicos del Mundo

OBJETIVO 5 MEJORAR LA SALUD MATERNA.

Todos los años aproximadamente ½ millón de mujeres mueren al dar a luz o por complicaciones en el embarazo. 1 por minuto. Hay pocos indicios de que esta meta se pueda llegar a conseguir.

El parto.

Tres días de parto y el niño no salía:

_ Tá trancado, El negrito tá trancado – dijo el hombre.

El venía de un rancho perdido en los campos.

Y el medico fue.

Maletín n mano, bajo el sol del mediodía, el medico anduvo hacia la lejanía, hacia la soledad, donde todo parece cosa del jodido destino; y llegó y vio.

_ la mujer estaba en las últimas, pero todavía jadeaba y sudaba y tenía los ojos muy abiertos. A mí me faltaba experiencia en cosas así. Yo temblaba, estaba sin un criterio. Y en eso, cuando corrí la cobija, vi un brazo chiquitito asomando entre las piernas abiertas de la mujer.

El medico se dio cuenta de que el hombre había estado tirando. El bracito estaba despellejado y sin vida, un colgajo sucio de sangre seca, y el medico pensó: No hay nada que hacer.

Y sin embargo, quien sabe por qué, lo acarició. Rozó con el dedo índice aquella cosa inerte y al llegar a la manita, súbitamente la manita se cerró y le apretó el dedo con alma y vida.

Entonces el medico pidió que le hirvieran agua y se arremango la camisa.

Eduardo Galeano.

El libro de los abrazos.

Objetivo 6

Combatir el VIH/SIDA, paludismo y otras enfermedades

Cinco millones de nuevas infecciones de SIDA en el 2005, el mayor incremento de la historia. El 64% de las nuevas infecciones se registraron en África Subsahariana, estos son los datos que Naciones Unidas presentó la semana pasada en su informe anual sobre la incidencia del SIDA: en actualidad conviven con el SIDA 40,3 millones de personas.

En el último año, más de tres millones de personas fallecieron a causa de enfermedades relacionadas con el SIDA, de ellos 570.000 eran niños.

Pero no todos los datos son malos. Se observa, por otro lado, que las tasas de infección por VIH en adultos han descendido en algunos países gracias a los cambios en el comportamiento para prevenir la infección, como el uso de preservativos, el retraso en la primera experiencia sexual y la reducción del número de pareja. Sin embargo se necesitan más esfuerzos en prevención y acceso a tratamientos antirretrovirales para ralentizar esta epidemia.

Lectura:

Me llamo Kevina Lubowa. Tengo 14 años, 4 hermanos y 3 hermanas menores que yo. Vengo de Uganda. Estudio el sexto de primaria. He venido para decir algunas cosas sobre el SIDA y sus problemas.

SIDA significa síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Es una enfermedad atroz. Mató a mi madre y a mi padre en 1992. Mató a todos los hermanos y hermanas de mi padre y ha matado a muchos hombres y mujeres en Uganda.

Algunas casas han sido clausuradas, pero la nuestra no fue clausurada porque mi padre y mi madre me dejaron cuidando de mis cuatro hermanos y dos hermanas Yo los atiendo. También cuido de mi abuelo que vive cerca de casa, porque su esposa murió y no tiene a nadie que vele por él. Tiene 84 años. Su esposa murió en 1992. Mi abuelo no puede ver, tiene problemas en la vista. Yo soy quien se ocupa de la familia.

Cuando salgo de la escuela voy a acarrear agua del pozo. Llevo un cántaro sobre mi cabeza. Les pido a mis hermanos y hermanas que vayan al bosque a recoger leña. A veces cuando no tenemos fuego voy a pedirle a los vecinos. Cocino patatas, yuca, calabaza y casabe. Pero mis hermanos no quieren casabe, sólo la yuca. Nuestro platanal es ahora un bosque. Cavamos en el platanal los días de fiesta y los sábados. No tenemos suficiente comida. Algunas veces no tenemos qué comer. Hervimos el casabe y lo comemos como una salsa. No tenemos dinero para comprar azúcar y té.

Por las noches hago las camas para mis hermanitos y hermanitas. Todas las semanas cortamos hierba que usamos como colchones. Dormimos todos juntos y nos tapamos con frazadas. A veces dormimos en un rincón de la casa porque hay goteras. Nuestras frazadas se mojan y las ponemos cerca del fuego o al sol para que se sequen.

Está el problema de la enfermedad. Nos enfermamos y vamos a la enfermería.. Allí nos piden dinero pero nosotros no tenemos. Sólo nos dan pastillas. Caminamos desde la casa hasta la enfermería. No podemos parar un auto porque también nos piden dinero. Las ancianas nos ayudan y nos dan hojas y mululuza para mascar. Eso ayuda a quitar la fiebre.

Piensan que soy débil porque soy una niña. Por eso vienen a casa y se roban nuestro casabe y nuestra leña. Por ser una niña no puedo hacer nada aunque los vea. Algunas personas en la aldea no son amistosas. Nos gritan, no nos dan consejos; no tenemos a nadie a quien llamar papá o mamá; nos ponemos tristes cuando vemos a otros niños reír con su papá o su mamá. En resumen, así es como veo la vida.

Pero otros huérfanos llevan una vida igual. No tienen frazadas; no comen carne; no tienen azúcar y duermen en chozas. Algunos comen en casa de los vecinos o comen una vez al día. En la escuela se pasa bien. La maestra nos llama huérfanos, pero a mi no me gusta ese nombre. Tampoco los demás niños quieren ese nombre. Nos hace pensar que somos animales.

Amigos míos, quiero terminar diciendo que la vida de un huérfano en Uganda es mala. Algunas personas quieren que trabajemos en su casa haciendo mandados. Nosotros queremos comer bien, tener frazadas, educación y muchas otras cosas. También queremos vivir en una buena casa. Por eso los huérfanos necesitan ayuda. Tenemos que crecer y sentirnos orgullosos y estar contentos.

Voy a terminar aquí Muchísimas gracias. Merci beaucoup.

Objetivo 7

Garantizar la sostenibilidad medioambiental.

2400 millones de personas carecen de acceso a mejores servicios de saneamiento y 1200 millones a mejores fuentes de abastecimiento de agua. Se está avanzando en el acceso al agua potable en zonas rurales no así en las urbanas.

Así mismo muchos países sufrirán una escasez de agua si no se toman medidas drásticas a corto plazo.

Lectura:

EL CUENTO DEL RABITO DE NUBE

Érase una vez una nube que era muy chiquita y muy solita que andaba, lejos de las grandes nubes. Chiquita era, apenas un rabito de nube. Y cuando las grandes nubes se hacían lluvia para pintar de verde las montañas, volando llegaba la nubecita para ofrecer sus servicios, pero mucho la despreciaban porque era muy pequeña.

-tu no aportas nada-le decían las grandes nubes-, eres muy chiquita.

Y mucho la burlaban, y entonces la nubecita se iba muy triste a otro lado para lloverse, pero adonde llegaba la hacían a un lado las grandes nubes. Y así se fue muy lejos la nubecita, hasta que llegó a un lugar muy seco, sin una ramita siquiera, y la nubecita le dijo a su espejo (porque resulta que la nubecita cargaba un su espejo para platicarse cuando estaba sola): -aquí está bueno para lloverse porque nadie viene.-Y entonces la nubecita empezó a hacer un gran esfuerzo para lloverse y por fin le salió una gotita. Entonces la nubecita se desvaneció y se transformó en gotita de lluvia. Poco a poco se fue cayendo la nubecita que ahora era ya una gotita de lluvia. Solita se iba cayendo y nada había abajo que la esperara. Y solita cayó por fin la gotita. Como mucho silencio había en ese desierto, mucho ruido hizo la gotita cuando cayó encima de una piedra. Y entonces se despertó la tierra y preguntó:

-¿qué es ese ruido?

-fue una gota de lluvia que cayó-le respondió la piedra.

-¿una gota de lluvia? Entonces va a llover. ¡Rápido! ¡Prepárense porque va a llover!-le avisó a las plantas que estaban escondidas del sol bajo la tierra.

Y las plantas se despertaron rápido y se asomaron, y por un momento todo ese desierto se cubrió de verde, y entonces las grandes nubes desde lejos lo miraron tanto verde y dijeron:

-allá hay mucho verde, vamos a llovernos a aquel lugar que no sabíamos que estaba verde.

Y se fueron a lloverse a ese lugar que antes era un desierto, y mucho llovió y las plantas crecieron y todo quedó verde de una vez

-suerte que existimos nosotras-dijeron las grandes nubes-porque sin nosotras no hay verde.

Y nadie se acordó en ese momento el rabito de nube que se hizo gotita y que con su ruido despertó a los dormidos.

Nadie se acordó, pero la piedra sí guardó el recuerdo de la gotita de lluvia. Paso el tiempo y se desvanecieron las grandes nubes primeras y murieron las primeras plantas. Y a las nuevas plantas que nacieron y a las nuevas

nubes que llegaron la piedra que no muere nunca les contó la historia del rabito de nube que se hizo gotita de lluvia.

Ellos venían de lejos.

Si hubieran conocido la lengua de la ciudad, habrían podido preguntar quien hizo al hombre blanco, de donde salió la fuerza de los automóviles, como se sostienen los aviones, por que los dioses nos negaron el acero.

Pero no conocían la lengua de la ciudad. Hablaban el viejo idioma de los antepasados, que no habían sido pastores ni habían vivido en las alturas de la sierra nevada de Santa Marta. Porque antes de los cuatro siglos de persecución y de despojo, los abuelos de los abuelos de los abuelos habían trabajado las tierras fértiles que los nietos de los nietos de los nietos no habían podido conocer ni siquiera de vista o de oídas.

De modo que ahora ellos no podían hacer otro comentario que el que les nacía, en chispas burlonas, de los ojos: miraban esas manos pequeñas de los hombres blancos, manos de lagartija, y pensaban: esas manos no saben cazar, y pensaban: solo pueden regalar regalos hechos por otros.

Estaban parados en una esquina de la capital, el jefe y tres de sus hombres, sin miedo. No les sobresaltaba el vértigo del trafico de las maquinas y los transeúntes, ni temían que los edificios gigantes pudieran desprenderse de las nubes y derrumbárseles encima. Acariciaban con las yemas de sus dedos sus collares de varias vueltas de dientes y semillas, y no se dejaban impresionar por el estrépito de las avenidas. Sus corazones se compadecían de los millones de ciudadanos que les pasaban por encima y por debajo, por los costado y por delante y por detrás, sobre piernas y sobre ruedas, a todo vapor: "¿que seria de todos ustedes – preguntaban lentamente sus corazones – si nosotros no hiciéramos salir el sol todos los días?"

Eduardo Galeano.

Vagabundo y otros relatos.

Objetivo 8

Fomentar un asociacionismo mundial para el desarrollo.

Somos la primera generación capaz de erradicar la pobreza.

Lectura:

La sopa de piedras

Hubo una vez, hace muchos años, un país que acababa de pasar una guerra muy dura. Como ya es sabido las guerras traen consigo rencores, envidias, muchos problemas, muchos muertos y mucha hambre. La gente no puede sembrar, ni segar, no hay harina ni pan.

Cuando este país acabó la guerra y estaba destrozado, llegó a un pueblecito un soldado agotado, harapiento y muerto de hambre. Era muy alto y delgado.

Hambriento llegó a una casa, llamó a la puerta y cuando vio a la dueña le dijo:

-“Señora, ¿No tenéis un pedazo de pan para un soldado que viene muerto de hambre de la guerra?”

Y la mujer le mira de arriba a bajo y responde:

-“Pero, ¿Estás loco? ¿No sabes que no hay pan, que no tenemos nada? ¡Cómo te atreves! ¡Mal rayo te parta!”

Y a golpes y a patadas lo sacó fuera de la casa.

Pobre soldado. Prueba fortuna en una y otra casa, haciendo la misma petición y recibiendo a cambio peor respuesta y peor trato.

El soldado casi desfallecido, no se dio por vencido. Cruzó el pueblo de cabo a rabo y llegó al final, donde estaba el lavadero público. Halló unas cuantas muchachas y les dijo:

-“Eh! ¡Muchachas! ¿No habéis probado nunca la sopa de piedras que hago?”

Las muchachas se mofaron de él diciendo:

-“¿Una sopa de piedras? No hay duda de que estás loco.”

Pero había unos críos que estaban espiando y se acercaron al soldado cuando éste se marchaba decepcionado.

-“Soldado, ¿te podemos ayudar? Le dijeron.”

-“¡Claro que sí! Necesito una olla muy grande, un puñado de piedras, agua y leña para hacer el fuego.”

Rápidamente los chiquillos fueron a buscar lo que el soldado había pedido. Encienden el fuego, ponen la olla, la llenan de agua y echan las piedras. El agua comenzó a hervir.

-“¿Podemos probar la sopa?” –preguntan impacientes los chiquillos.

-“¡Calma, calma!”

El soldado la probó y dijo:

-“Mm... ¡Qué buena, pero le falta una pizquita de sal!”

-“En mi casa tengo sal” -dijo un niño. Y salió a por ella. La trajo y el soldado la echó en la olla.

Al poco tiempo volvió a probar la sopa y dijo:

-“Mm... ¡Qué rica! Pero le falta un poco de tomate.”

Y un crío que se llamaba Luis fue a su casa a buscar unos tomates, y los trajo enseguida.

En un periquete los críos fueron trayendo cosillas: patatas, lechuga, arroz y hasta un trozo de pollo.

La olla se llenó, el soldado removi6 una y otra vez la sopa hasta que de nuevo la prob6 y dijo:

-“Mm... Es la mejor sopa de piedras que he hecho en toda mi vida. ¡Venga, venga, id a avisar a toda la gente del pueblo que venga a comer! ¡Hay para todos! ¡Que traigan platos y cucharas!”

Reparti6 la sopa. Hubo para todos los del pueblo que avergonzados reconocieron que, si bien era verdad que no tenían pan, juntos podían tener comida para todos.

Y desde aquel día, gracias al soldado hambriento aprendieron a compartir lo que tenían.

Citado por: Carreras, LI. Y otros. Cómo educar en valores. Narcea Ediciones.